

DONES DE L'HORTA

Guía digital para la visibilización
del papel histórico y actual de las
mujeres en l'Horta Valenciana

Institut d'Estudis
de l'Horta



GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidència Primera i
Conselleria de Servicis Socials,
Igualtat i Vivenda

ÍNDICE

1.	Introducción.....	3
1.1.	¿Por qué nace esta guía?	3
1.2.	Cómo se ha elaborado	3
1.3.	Objetivos de la guía.....	3
2.	Las mujeres en la huerta: una historia invisible.....	4
2.1.	El papel tradicional de las mujeres en la huerta.....	5
2.2.	Invisibilización y desigual reconocimiento.....	6
2.3.	Cambios sociales del siglo XX.....	6
2.4.	El legado que permanece	7
3.	La realidad actual: las nuevas mujeres de la huerta	9
3.1.	Un retorno transformador: mujeres titulares y agricultoras profesionales.....	9
3.2.	Agroecología, sostenibilidad y cuidados: un modelo propio	9
3.3.	Nuevas formas de comercialización: proximidad y confianza.....	10
3.4.	Innovación social: cuando la agricultura va más allá del cultivo.....	10
3.5.	Una nueva identidad agrícola: mujeres que lideran	10
3.6.	Lo que representan para el futuro.....	11
4.	Obstáculos y brechas de género en el mundo rural.....	11
4.1.	Estereotipos y roles de género que condicionan el trabajo agrícola.....	11
4.2.	Acceso desigual a la tierra y a los recursos productivos	11
4.3.	La doble y triple jornada: carga invisible que limita la participación.....	12
4.4.	Desigualdad salarial y precariedad estructural	12
4.5.	Invisibilización del trabajo femenino en las estadísticas y en la memoria colectiva 13	
4.6.	Menor presencia en espacios de decisión y representación.....	13
4.7.	Consecuencias: desigualdad que afecta a toda la huerta	13
5.	Liderazgos femeninos en la agricultura valenciana: experiencias reales.....	14
6.	Cómo apoyar a las mujeres de la huerta.....	16
6.1.	Compra productos directamente a mujeres agricultoras.....	16
6.2.	Da visibilidad a su trabajo y reconoce su liderazgo.....	16
6.3.	Participa en actividades, talleres y propuestas educativas.....	16
6.4.	Apoya políticas y proyectos que fomenten la igualdad en el mundo rural	17
6.5.	Apóyalas como referentes: escucha, aprende, valora.....	17
7.	Conclusiones	17

1. Introducción

1.1. ¿Por qué nace esta guía?

Esta guía forma parte del proyecto **“Dones de l’Horta”**, desarrollado por la Associació Institut d’Estudis de l’Horta Valenciana dentro del programa para la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres financiado por la Vicepresidencia Primera y Conselleria de Servicios Sociales, Igualdad y Vivienda.

Su finalidad es **visibilizar el papel histórico y actual de las mujeres en la huerta**, reconocer su aportación a la sostenibilidad del territorio y fortalecer su presencia en los espacios asociativos, comunitarios y productivos.

A lo largo de la historia, las mujeres han sido un pilar esencial de la agricultura de la huerta: han cuidado la tierra, la familia y la comunidad, aun cuando su trabajo no ha sido reconocido ni valorado en su justa medida. Hoy, lejos de desaparecer, **las mujeres están protagonizando un cambio profundo en el modelo agrícola**, impulsando prácticas sostenibles, económicas de proximidad y nuevas formas de relación con la tierra.

Esta guía quiere **dar voz a esas mujeres**, compartir sus retos, reconocer sus aportaciones y ofrecer herramientas para apoyar su empoderamiento.

1.2. Cómo se ha elaborado

La elaboración de esta guía ha combinado investigación documental, entrevistas a mujeres reales y trabajo divulgativo. En particular, para su elaboración, se han utilizado:

Fuentes históricas y culturales

Se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica, que ha permitido recopilar documentos que han aportado una visión profunda sobre las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres de la huerta valenciana, así como sobre su papel histórico, fundamentalmente invisibilizado en la historia de la huerta.

Recogida de testimonios

Para incorporar la voz directa de las mujeres de la huerta y su experiencia cotidiana.

Creación de materiales propios

Textos divulgativos y contenidos audiovisuales elaborados para difundir el proyecto y acercarlo a la ciudadanía.

1.3. Objetivos de la guía

A continuación, se enumeran los principales objetivos de la presente guía:



Visibilizar las contribuciones históricas y actuales de las mujeres en la huerta.



Identificar los **principales obstáculos y brechas de género** que afectan al mundo rural.



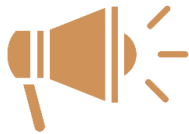
Mostrar el **papel transformador** de las nuevas mujeres agricultoras.



Fomentar el **asociacionismo** y las **redes de apoyo** entre mujeres.



Ofrecer **propuestas de acción y recursos** para avanzar hacia la igualdad.



Acercar la realidad de la huerta valenciana a la población urbana y rural desde una perspectiva feminista.

2. Las mujeres en la huerta: una historia invisible

A lo largo de los siglos, la huerta valenciana ha sido un espacio de vida, producción y cultura profundamente marcado por la presencia de las mujeres. Sin embargo, su papel ha permanecido en gran medida **oculto en la memoria colectiva**, relegado al ámbito privado y silenciado en los relatos históricos.

Este capítulo recupera esa historia invisibilizada y muestra cómo, aun sin reconocimiento, las mujeres han sido fundamentales para sostener la huerta y a las familias que la habitaban.

2.1. El papel tradicional de las mujeres en la huerta

En la organización agrícola tradicional, las mujeres desempeñaron un papel clave en múltiples dimensiones:

- **Cultivo y mantenimiento del huerto familiar**, especialmente de hortalizas para autoconsumo.
- **Recolección, selección y conservación de alimentos**, como verduras, frutas, hierbas o semillas.
- **Gestión del hogar y economía familiar**, equilibrando las necesidades de la familia con los ritmos del campo.
- **Cuidado de menores, personas mayores y dependientes**, sosteniendo la estructura social y afectiva de las casas de huerta.
- **Trabajo agrícola complementario**, como alimentación de animales, recolección según temporadas, preparación de los bienes para su venta o venta en mercados de proximidad.

Aunque este trabajo era esencial, **no se consideraba “productivo”**, ya que no siempre generaba ingresos directos, sino que se vinculaba al espacio doméstico. Esta separación artificial entre lo productivo y lo reproductivo —muy marcada en las sociedades agrarias— situó el trabajo femenino en un plano secundario.



Secado de la chufa (Alboraya) - 1960

2.2. Invisibilización y desigual reconocimiento

Las mujeres han sido la **columna vertebradora de la familia y el núcleo básico de la producción de la huerta**, pero su contribución rara vez aparecía en los registros oficiales o en los discursos públicos.

Algunos factores que explican esta invisibilización son:

- **La división sexual del trabajo**, que asociaba a las mujeres a actividades “naturales” de cuidado, menospreciando el valor económico de las tareas que realizaban.
- **El protagonismo masculino en los espacios públicos**, como ferias agrarias, espacios de encuentro, o representación comunitaria en acequias o instituciones locales.
- **La falta de titularidad femenina** sobre tierras, que situaba a los hombres como “propietarios” del trabajo realizado por toda la familia.
- **La transmisión cultural**, donde las narrativas orales y escritas destacaban el trabajo masculino como motor económico, relegando el femenino a un segundo plano.

El resultado ha sido una memoria parcial, que ha dejado fuera a las mujeres pese a su enorme impacto en la supervivencia y continuidad del modelo agrícola tradicional.



Mujeres al cuidado de los más pequeños (Huerta de Valencia)

2.3. Cambios sociales del siglo XX

A partir del siglo XX, sobre todo desde mediados del siglo pasado, se produjeron transformaciones profundas:

✓ Migración femenina hacia la ciudad

Muchos trabajos industriales y de servicios atrajeron a mujeres jóvenes, que pasaron a compaginar o sustituir su labor agrícola por trabajos remunerados en fábricas o comercios.

✓ Ruptura del modelo agrícola tradicional

El sistema de economía familiar basado en la participación conjunta de toda la casa de huerta comenzó a debilitarse. Las tareas agrícolas se masculinizan aún más, mientras que las mujeres asumían cargas dobles: empleo externo + cuidado familiar.

✓ Mujeres mayores como guardianas de la huerta

En las últimas décadas del siglo XX, **las principales mujeres agricultoras eran viudas o mujeres de edad avanzada** que mantenían parcelas, huertos y rutinas de cultivo. Estas mujeres sostuvieron la continuidad de la huerta cuando muchos hombres migraron a empleos urbanos o industriales. Su papel, aunque fundamental, siguió siendo poco reconocido.



Mujeres mayores cortando verdura (Huerta de Valencia)

2.4. El legado que permanece

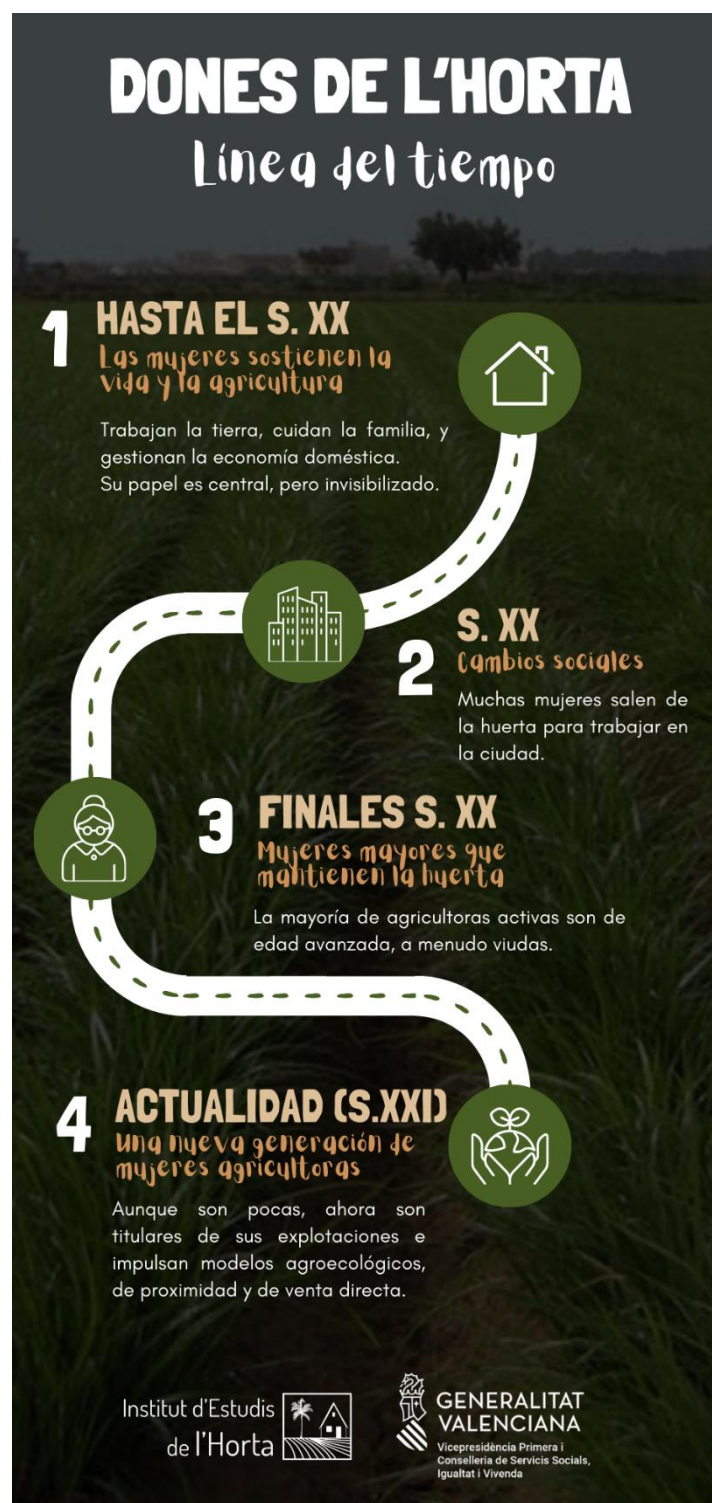
Pese a las dificultades, el saber agrícola femenino sobrevivió. Entre estos se pueden destacar:

- Técnicas de manejo del suelo y del agua.
- Conservación de semillas y alimentos.
- Redes de intercambio entre vecinos/as y familiares.
- Conocimiento profundo de las variedades locales y de los ritmos del territorio.

- Prácticas de sostenibilidad que hoy consideramos esenciales.

Este legado es la base sobre la que se apoyan **las nuevas generaciones de mujeres agricultoras**, que están recuperando y reinventando la huerta desde una mirada contemporánea, ecológica y feminista.

A continuación, se incluye una infografía visual con las diferentes fases en las que se pueden dividir los últimos tiempos de las mujeres en la huerta:



3. La realidad actual: las nuevas mujeres de la huerta

En las últimas décadas, la huerta valenciana ha sido testigo de una transformación silenciosa pero profunda: aunque todavía son pocas, **cada vez más mujeres están recuperando su vínculo con la tierra**, no como ayudantes invisibles, sino como profesionales, titulares, emprendedoras y guardianas de un territorio que vuelve a latir con fuerza.

Lejos de los estereotipos que reducían su papel a la esfera doméstica, estas mujeres están protagonizando un cambio estructural en el modelo agrícola, económico y comunitario de la huerta.

3.1. Un retorno transformador: mujeres titulares y agricultoras profesionales

Cabe señalar que se observa una tendencia creciente: **las mujeres que hoy entran o regresan a la agricultura lo hacen desde la titularidad y la autonomía profesional**.

Esta nueva generación se caracteriza por:

- **Gestionar directamente sus explotaciones**, tanto a nivel técnico como económico.
- **Tomar decisiones de cultivo, comercialización y gestión del suelo**.
- **Iniciar proyectos propios**, en muchos casos desde cero.
- **Combinar tradición y modernidad**, recuperando saberes antiguos y aplicando técnicas innovadoras.

Frente al papel históricamente secundario que se les asignaba, estas mujeres ocupan ahora **el centro de la actividad agrícola**.

3.2. Agroecología, sostenibilidad y cuidados: un modelo propio

Muchas de estas agricultoras están apostando por un modelo de producción **más sostenible y en sintonía con el territorio**. Este giro hacia la agroecología no es casual: se basa en principios que históricamente han formado parte del trabajo femenino —cuidado, equilibrio, respeto por el ciclo natural— pero que ahora se revalorizan como ejes del futuro agrícola.

Sus proyectos suelen integrar: cultivo ecológico (sin fertilizantes químicos), uso eficiente de los recursos, conservación de la biodiversidad y relación directa con el entorno y con la comunidad.

La agroecología permite a estas mujeres producir alimentos de calidad mientras regeneran suelo, biodiversidad y paisaje; al mismo tiempo, **refuerza su autonomía económica**.

3.3. Nuevas formas de comercialización: proximidad y confianza

Otra característica central de las nuevas mujeres de la huerta es la manera en que **conectan la producción con el consumo**, adaptándose a las necesidades contemporáneas y evitando intermediarios.

En este sentido, muchas optan por la venta en mercados locales, venta online y redes sociales, participación en ferias y proyectos de dinamización rural.

Este modelo genera:

- mejor precio para la productora,
- confianza y cercanía con el consumidor,
- menor huella ambiental,
- productos más frescos y de temporada,
- y una economía local más fuerte.

3.4. Innovación social: cuando la agricultura va más allá del cultivo

Las nuevas agricultoras no solo producen alimentos: **generan comunidad, cultura y conocimiento**. Muchas complementan su producción con actividades paralelas:

- **Talleres de cocina, sostenibilidad o agroecología.**
- **Visitas educativas** para escuelas y familias.
- **Proyectos de turismo agrícola responsable.**
- **Transformación artesanal de alimentos** (mermeladas, conservas, fermentados).
- **Participación en cooperativas y redes de mujeres rurales.**

Este enfoque multidisciplinar refleja una visión más amplia de la agricultura, donde la huerta se entiende no solo como un espacio productivo, sino como un **ecosistema social, cultural y educativo**.

3.5. Una nueva identidad agrícola: mujeres que lideran

La figura de la mujer agricultora está cambiando. Hoy es: empresaria rural, gestora de su explotación, agente activa en la transición agroecológica, referente comunitario, y voz imprescindible en debates sobre territorio y sostenibilidad.

Estas mujeres demuestran **que la igualdad no es solo un derecho, sino un motor para construir un modelo agrícola más justo, más resiliente y más sostenible**.

3.6. Lo que representan para el futuro

La presencia de mujeres jóvenes y adultas liderando proyectos agrícolas indica una tendencia esperanzadora: renovación generacional, nuevas formas de economía local, cuidado del territorio, custodia del paisaje agrícola, e innovación desde una mirada feminista.

Si hace décadas la huerta parecía abocada a la desaparición, hoy estas mujeres permiten imaginar **un futuro vivo, verde e igualitario**.

4. Obstáculos y brechas de género en el mundo rural

Aunque las mujeres han sostenido históricamente la vida agrícola y comunitaria, el mundo rural sigue marcado por **desigualdades estructurales** que limitan su autonomía, su acceso a recursos y su reconocimiento profesional. Estas brechas, heredadas del pasado y reforzadas por dinámicas actuales, afectan tanto a mujeres mayores como a las nuevas generaciones que desean emprender proyectos agrícolas.

A continuación, se presentan los principales obstáculos identificados, basados en entrevistas realizadas y el análisis feminista de documentos históricos y culturales:

4.1. Estereotipos y roles de género que condicionan el trabajo agrícola

Durante siglos, las mujeres han sido asociadas al **trabajo reproductivo** —cuidados, alimentación, organización doméstica— mientras que los hombres ocupaban el espacio considerado “productivo” —gestión de la tierra, comercialización, decisiones técnicas—.

Estos estereotipos continúan teniendo impacto:

- El trabajo femenino se percibe como “ayuda”, no como **trabajo profesional**.
- Las tareas de cuidado familiar recaen mayoritariamente sobre ellas, restringiendo tiempo y energía.
- Persisten ideas como “la agricultura es cosa de hombres” o “las mujeres no saben utilizar maquinaria”.
- La identidad agricultora sigue construida en gran parte sobre un **modelo masculino**.

Estos prejuicios limitan el acceso de las mujeres a formación técnica, redes profesionales y espacios de decisión.

4.2. Acceso desigual a la tierra y a los recursos productivos

En muchos territorios rurales, incluida la huerta valenciana, el acceso de las mujeres a la tierra continúa siendo desigual.

Según el análisis disponible:

- En numerosos contextos, **la titularidad de las parcelas sigue siendo masculina**, incluso cuando la mujer trabaja la tierra.
- Muchas agricultoras no figuran como titulares en los registros agrarios, lo que dificulta acceder a ayudas, subvenciones o créditos.
- A nivel mundial, las mujeres reciben tan solo el 1% de los préstamos agrícolas.
- La herencia, tanto legal como cultural, continúa priorizando a los hombres.
- Sin tierra en propiedad, su papel queda subordinado y su autonomía económica se ve limitada.

Esta brecha es estructural: sin tierra, no hay independencia económica ni capacidad real de decisión.

4.3. La doble y triple jornada: carga invisible que limita la participación

Las mujeres rurales asumen simultáneamente:

- trabajo agrícola,
- trabajo doméstico y de cuidados,
- tareas comunitarias,
- y en muchos casos, **empleo asalariado adicional**.

Esta **triple carga** dificulta:

- asistir a formaciones, reuniones o espacios de gobernanza local,
- emprender nuevos proyectos,
- acceder a empleos más estables,
- participar en asociaciones o cooperativas,
- ocupar posiciones de liderazgo.

El tiempo —el recurso más valioso— se convierte en una frontera que muchas mujeres no pueden cruzar.

4.4. Desigualdad salarial y precariedad estructural

Según los datos recogidos en el análisis feminista:

- En sectores como recolección o manipulado, ellas realizan mayoritariamente las tareas consideradas **“no cualificadas”**, pese a su valor y complejidad.
- La temporalidad y la estacionalidad afectan más a las mujeres.

- Muchas agricultoras trabajan en explotaciones familiares sin salario directo ni cotización.

Esta infravaloración económica reproduce la idea de que su trabajo “no es profesional”, cuando en realidad sostiene la seguridad alimentaria y la calidad del producto.

4.5. Invisibilización del trabajo femenino en las estadísticas y en la memoria colectiva

Los sistemas de medición y los relatos históricos han tendido a ignorar su labor:

- Muchas mujeres no figuraban como “trabajadoras agrícolas” pese a trabajar desde niñas en la huerta.
- Su aportación no aparece reflejada en censos agrarios ni registros oficiales.
- Las narrativas tradicionales han priorizado el papel masculino, relegando el de las mujeres a la esfera doméstica.

Esta invisibilización tiene consecuencias reales: lo que no se ve **no se valora**, y lo que no se valora **no se protege ni se remunera**.

4.6. Menor presencia en espacios de decisión y representación

Aunque las mujeres participan intensamente en la vida comunitaria, su presencia en órganos como juntas de regantes, cooperativas, asociaciones agrarias o estructuras políticas rurales sigue siendo significativamente menor.

Las causas incluyen, entre otros, carga de cuidados, estereotipos sobre autoridad y liderazgo, falta de titularidad, y dinámicas culturales masculinizadas.

Sin su presencia en la toma de decisiones, las políticas rurales continúan diseñándose desde una mirada parcial.

4.7. Consecuencias: desigualdad que afecta a toda la huerta

Las desigualdades de género no son un problema solo para las mujeres: afectan a la productividad, la sostenibilidad y el futuro del territorio.

Cuando las mujeres no acceden a la tierra, no son reconocidas, no pueden decidir, o no pueden vivir dignamente de la agricultura (y esto último afecta, y cada vez, tanto a hombres como a mujeres), **toda la huerta pierde talento, innovación y resiliencia**.

Por ello, la igualdad no es solo una cuestión de justicia social, sino una necesidad estratégica para preservar la huerta como espacio vivo y sostenible.

5. Liderazgos femeninos en la agricultura valenciana: experiencias reales

La Comunidad Valenciana cuenta con numerosas mujeres que están renovando el territorio a través de proyectos agroalimentarios innovadores, sostenibles y basados en la economía local. A continuación, se presentan algunos ejemplos de productoras, artesanas y emprendedoras que están contribuyendo a mantener viva la agricultura valenciana y a transformarla desde una mirada contemporánea.

Vino de Noemí

Proyecto vitivinícola ubicado en Fuenterrobles liderado por Noemí Arroyo, una mujer que apuesta por variedades locales, técnicas respetuosas con el suelo y una elaboración artesanal que pone en valor la identidad mediterránea.

Su trabajo combina tradición y modernidad, mostrando que las mujeres también tienen un papel protagonista en la producción de vinos de calidad.

Página web: <https://denoemi.com/>



Aceite Oli La Gaiana

Una iniciativa familiar centrada en la recuperación de olivares tradicionales y en la elaboración de aceite de alta calidad.

Su proyecto, ubicado en Roca (Meliana) protege el paisaje agrario, favorece la biodiversidad y mantiene vivos cultivos históricos de la huerta. Representa un liderazgo basado en la sostenibilidad y la excelencia.

Página <https://olilagaiana.com/es/>

web:

Tarongina Dolceria

Emprendimiento artesanal ubicado en Gandía que recupera recetas tradicionales, destacando mermeladas y confitados, y sabores vinculados a la huerta, especialmente a los cítricos.

Liderado por Claudia Bosi, este proyecto demuestra cómo la transformación alimentaria puede generar valor añadido, identidad cultural y oportunidades económicas vinculadas a la agricultura para las mujeres.

Página web: <https://taronginadolceria.com/>



Delicias Solidarias

Un ejemplo de emprendimiento social donde la alimentación y el territorio se ponen al servicio de la comunidad.

Esta iniciativa, ubicada en Nules a manos de María Gavara, combina cocina artesana, redes de apoyo y economía solidaria, mostrando que la huerta puede ser también un espacio para la inclusión, la cooperación y los valores comunitarios.

Página <https://deliciassolidarias.es/>

web:



Cooperativa Agrícola San Isidro

Proyecto cooperativo liderado por Lourdes Falcó, su presidenta desde el año 2016, quien impulsa una gestión moderna, participativa e igualitaria.

Su liderazgo ha abierto la cooperativa a nuevas agricultoras, fortaleciendo la transparencia, la innovación y la conexión con el territorio.

Es un ejemplo claro de cómo las mujeres pueden transformar estructuras rurales tradicionales y convertirse en motor de cambio en la Huerta Valenciana.



6. Cómo apoyar a las mujeres de la huerta

Fortalecer la presencia, el reconocimiento y la autonomía de las mujeres en el mundo rural es fundamental para garantizar el futuro de la huerta valenciana. Su papel en la sostenibilidad, la alimentación, el territorio y la cultura es insustituible, pero sigue marcado por desigualdades que requieren respuestas colectivas.

Este capítulo recoge **acciones sencillas, accesibles y transformadoras** que pueden llevar a cabo personas consumidoras, asociaciones, administraciones públicas y agentes del territorio. Cada pequeño gesto cuenta y ayuda a construir un entorno más justo, resiliente y sostenible.

6.1. Compra productos directamente a mujeres agricultoras

La forma más directa y potente de apoyo es elegir conscientemente a quién compramos nuestros alimentos. Cuando consumimos productos de una mujer agricultora:

- Fortalecemos su autonomía económica.
- Reducimos intermediarios.
- Favorecemos modelos de producción sostenibles.
- Contribuimos a la continuidad de explotaciones familiares y, muchas veces, agroecológicas.
- Generamos un impacto positivo en la economía local.

6.2. Da visibilidad a su trabajo y reconoce su liderazgo

La invisibilidad ha sido una carga histórica para las mujeres rurales. Hoy, la difusión es una herramienta poderosa:

- Recomienda sus productos y proyectos.
- Compártelas en redes sociales.
- Etiquétalas cuando compres o cocines con sus productos.
- Apoya campañas que cuenten su experiencia.
- Reconoce públicamente su papel como agricultoras profesionales.

Visibilizar es una forma de reparación histórica y de fortalecimiento comunitario.

6.3. Participa en actividades, talleres y propuestas educativas

Muchas mujeres agricultoras impulsan proyectos educativos que van más allá de la producción agrícola, tales como talleres de cocina de temporada, visitas escolares o familiares, rutas agrícolas, talleres o actividades comunitarias.

Participar en estas iniciativas genera ingresos, refuerza la cohesión social y acerca a la ciudadanía a la realidad rural desde una perspectiva feminista.

6.4. Apoya políticas y proyectos que fomenten la igualdad en el mundo rural

El cambio estructural no depende solo del consumo: también requiere **transformación institucional**.

A continuación, se enumeran algunas acciones posibles en esta línea:

- Respalda políticas que garanticen el acceso de las mujeres a la tierra y a la titularidad compartida.
- Defender programas de igualdad rural y formación específica para mujeres agricultoras.
- Apoyar la protección del territorio agrícola frente a la urbanización o la especulación.
- Impulsar iniciativas municipales que den voz a las agricultoras en órganos de decisión.

Una huerta viva necesita políticas valientes que reconozcan el valor y la aportación de las mujeres.

6.5. Apóyalas como referentes: escucha, aprende, valora

Apoyar también implica reconocer y aprender del conocimiento que las mujeres de la huerta han construido durante generaciones: técnicas de cultivo, manejo del agua, recetas tradicionales, saberes sobre semillas, flora y fauna, etc.

Escuchar sus experiencias es esencial para construir un territorio más igualitario y para mantener vivo el patrimonio agrícola.

7. Conclusiones

La huerta valenciana no puede entenderse sin las mujeres que la han sostenido durante generaciones. Su trabajo, tradicionalmente invisibilizado, ha sido la base de la producción agrícola, de la alimentación familiar, del cuidado del territorio y de la transmisión de saberes esenciales.

Hoy, en un contexto de transformación social y ambiental, **las mujeres vuelven a ocupar un lugar protagonista**, no como figuras secundarias en las explotaciones familiares, sino como agricultoras profesionales, emprendedoras, guardianas de la biodiversidad y lideresas de nuevos modelos productivos.

A lo largo de esta guía hemos visto que:

- ✓ **Las mujeres han sostenido históricamente la vida de la huerta, aunque ese papel haya permanecido oculto.**

Su trabajo reproductivo y productivo ha sido imprescindible para la estabilidad económica y social del territorio.

- ✓ **La invisibilización, la falta de reconocimiento y la desigualdad estructural han marcado su trayectoria.**

Brechas como el acceso limitado a la tierra, la sobrecarga de cuidados, la desigualdad salarial y la escasa presencia en espacios de decisión siguen condicionando sus oportunidades.

- ✓ **Muchas de las nuevas mujeres de la huerta están construyendo un modelo agrícola innovador, sostenible y basado en los cuidados.**

Su apuesta por la agroecología, la venta directa, la diversificación económica y la relación con la comunidad muestra un camino viable para el futuro rural.

- ✓ **Existen experiencias inspiradoras que demuestran que el liderazgo femenino es motor de cambio.**

Agricultoras, elaboradoras artesanas, iniciativas culturales y proyectos sociales están reconfigurando el territorio desde una mirada integradora y transformadora.

- ✓ **La igualdad en el mundo rural es una condición necesaria para la sostenibilidad.**

Una huerta más igualitaria es una huerta más fuerte, con mejor capacidad para adaptarse a los desafíos climáticos, económicos y sociales.

- ✓ **Toda la sociedad tiene un papel que desempeñar.**

Consumir productos de proximidad, apoyar a las productoras, visibilizar sus iniciativas y defender políticas públicas de igualdad son acciones que fortalecen el territorio.

La transformación de la huerta valenciana hacia un modelo más justo y sostenible es una tarea compartida. **Las mujeres ya están liderando este cambio**, pero necesitan apoyos estables, redes fuertes y políticas comprometidas para consolidarlo. La huerta que queremos para el mañana depende de **las decisiones que tomamos hoy**. Por este motivo:

- Las instituciones deben garantizar el acceso a recursos, formación y derechos.
- Las asociaciones tienen en su mano tejer redes de apoyo y espacios de participación.
- La ciudadanía tiene en su consumo una herramienta poderosa de transformación.
- Las propias mujeres agricultoras son protagonistas, referentes y motor de innovación.

Las mujeres han estado siempre —y estarán— en el corazón de este paisaje. El reto colectivo es que, esta vez, lo estén **con reconocimiento, con igualdad y con voz propia**.